

Vivo o muerto

Saul Salguero Parra

Y ahí estaba otra vez. Como siempre. Siempre terminaba pasando por allí esperando entre tren y tren. Podían pasar meses o quizá sólo unas horas pero, tarde o temprano, siempre acababa allí sólo para esperar a un tren que me llevase a mi destino. El aire era más cálido esta vez, incluso abrasador. La poca gente que había en el andén acaparaba los bancos que estaban a la sombra, intentando protegerse del sol de primera hora de la tarde. Yo me apoyaba contra un poste intentando escribir una carta para mi familia.

- Déjalo, las putas no saben leer – dijo Lucky Jack, sentado en el suelo, con las manos esposadas detrás de la espalda.

Ignoré su grosería. La escoria como Jack no sabe hacer nada mejor. Sólo insultan, roban y matan, y vete a saber que otros pecados cometen. Lo detuve en un burdel local cuando se peleaba con un ganadero por una partida de cartas. Ahora tenía que llevarlo hasta Lawtown, donde ofrecían una cuantiosa recompensa por él, vivo o muerto, por matar a un ayudante del sheriff local durante un tiroteo. Decían que aquel día estaba tan borracho que, cuando el sheriff y sus hombres fueron a por él, Jack se tapó los ojos con una mano y disparó a ciegas. Le dio a un ayudante en el pecho, matándolo, a otro en la rodilla y le voló al sheriff el dedo del gatillo.

Las versiones diferían, por supuesto. Algunos decían que Jack estaba prácticamente sobrio y que tenía una puntería tan buena que se había atrevido a disparar sin mirar. Otros decían que se había tapado los ojos porque tenía miedo a que lo mataran y que sus compañeros le cubrían. Había incluso quien hablaba de pactos con el diablo, conjuros indios y un revólver mágico, que nunca fallaría mientras él lo empuñase. Fuese como fuese, Jack estaba ahora esposado, con un ojo morado, y su supuesto revólver de la suerte estaba en la parte de atrás de mi cinturón.

Empezaba a impacientarme. Cuanto más tardase el tren en llegar, más probable era que los compañeros de Lucky Jack viniesen a rescatarle. Guardé la pluma y el papel y miré el reloj de bolsillo.

Quince minutos.

Guardé el reloj y cogí la escopeta de dos cañones que había dejado apoyada contra la pared. Empecé a andar de un lado para otro, mientras Jack me miraba y sonreía con su dentadura marrón. Disfrutaba con mi impaciencia. Pensé que, en cuanto llegáramos a Lawtown, los amigos del muerto lo colgarían. Después de un juicio justo, por supuesto.

Volví a mirar el reloj y sólo había pasado un minuto y medio.

- Esperando a que te maten, ¿eh? – dijo Jack. – Sé lo que es eso. ¿De verdad crees que vas a salir de esta? ¿Por qué crees que me llaman Lucky Jack? Porque siempre gano.

Nunca llegaré a saber si realmente se creía eso o si sólo lo decía para ponerme de los nervios, pero no me intimidaba. Aun así, era cierto que sus socios debían estar

preguntándose dónde estaba. Quizás ya estuviesen de camino. O quizás hubiesen huido temiendo que les traicionara y revelara la ubicación de su escondite y su botín.

Miré el reloj de la estación. Quedaban diez minutos.

Seguí caminando de un lado para otro, con la escopeta, mirando aquí y allá, parándome a escuchar cada vez que oía un ruido que no fuera el crujido del suelo de madera del andén bajo mis pies.

Decían que la banda de Lucky Jack se componía de tres hombres, a parte de él. Con la escopeta sólo tendría dos disparos, pero también contaba con mi propia pistola con seis balas y con el miedo de un delincuente que ha visto caer a sus compañeros. Eso siempre que yo fuera más rápido.

Cinco minutos.

La poca genta que había en el andén se levantó y entró en la estación. Al principio pensé que les incomodaba tener a alguien dando vueltas nerviosamente con una escopeta.

Entonces lo vi: de pie, al final del andén, de espaldas al sol. Tenía un revólver en la mano pero no me apuntaba, y sonreía con unos dientes sucios que rivalizaban con los de Jack. Oí pasos detrás de mí y miré de reojo: había otro en el otro extremo del andén, con un rifle, pero tampoco me apuntaba.

- Si yo fuera usted, no haría tonterías – dijo una voz procedente de la puerta de la estación. El último forajido, que llevaba un bombín, se hallaba bajo el umbral de la puerta, apuntándome con su revólver. – Le agradecería encarecidamente que soltara el arma y liberase a nuestro estimado colega.

Su amabilidad en esa situación resultaba incluso más perturbadora que la grosería de Jack, quién ahora se reía de mí.

Siempre he considerado que tengo buena puntería. Podría darle fácilmente a cualquiera de los que estaban en los extremos del andén si me movía más rápido que ellos. Podría haber disparado primero al del revólver y saltar a cubierto dentro de la estación antes de que el del rifle, que tenía el sol de cara, pudiese darme. Pero primero tenía que encargarme del tipo del bombín que, a diferencia de sus compañeros, sí me estaba apuntando con su arma.

Muy despacio, me agaché y dejé la escopeta en el suelo con suavidad. Me levanté y me dirigí hacia Jack, que se había levantado para que le quitara las esposas, pero el del bombín me interrumpió:

- Por favor, sea tan amable de dejar también su revólver, el que lleva enfundado en su cinturón.

De nuevo lentamente, saqué mi pistola de la funda y la dejé caer al suelo. Me dispuse, entonces, a quitarle las esposas a Jack, consciente de que después me matarían. Me puse detrás de él y me llevé la mano al bolsillo para sacar la llave.

Entonces sonó el silbido del tren y el pistolero del bombín dirigió la mirada hacia la columna de vapor que se aproximaba. Aprovechando la distracción saqué el revólver de Lucky Jack de la parte de atrás de mi cinturón lo más rápido que pude y disparé al vientre del tipo del bombín antes de que tuviera tiempo a reaccionar. Entonces, agarrando a Jack, le hice girar sobre sí mismo y me mantuve detrás de él, protegiéndome de un disparo del que tenía el sol de espaldas que dio en el hombro de Jack, y disparé, acertando en la cabeza del forajido. A continuación me giré para disparar al del rifle, soltando a Jack mientras una bala pasaba silbando junto a mi oreja. Apunté y apreté el gatillo esperando acabar la escaramuza sin fallar un solo tiro,... pero el revólver de la suerte de Lucky Jack se encasquilló.

Me arrojé a través de la puerta y caí de bruces sobre el pistolero del bombín. Oí como el hombre del rifle empezaba a correr antes de que el ruido del tren ahogara sus pasos. Golpeé al moribundo del bombín para quitarle su arma, rodé sobre mí mismo para estar de cara a la puerta, vi al tipo del rifle aparecer por la puerta, le apunté, me apuntó, apreté el gatillo y... ¡PUM! El tipo se desplomó.

Me levanté, todavía apuntándole por si seguía vivo, pero no se movía. Al del bombín tampoco le quedaba mucho. Salí y mire el cuerpo del pistolero que yacía al final del andén, pero tampoco se movía. Lucky Jack estaba tumbado en el suelo, además de la del hombro, una bala le había dado en el cuello. Al menos no tendría que soportarle en el viaje a Lawtown. Al fin y al cabo, la recompensa era vivo o muerto.